Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 4

Artikel: Un "Ticinese" en Berna
Autor: Rusconi, Giuseppe
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908910

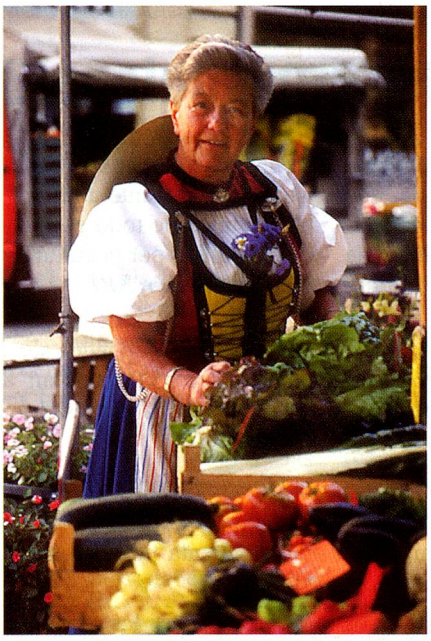
Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Berna es el equilibrio perfecto entre lo urbano y lo rural. (Foto: Alice Baumann)

sostiene que es un eremita perezoso y goloso. En la literatura, v.g. en «El libro de la Selva» es Balú, el profesor bonachón y sabio. A propósito, los osos educan a sus pequeños de la misma manera que el ser humano, mediante gritos y zarpazos.

Le gusta el Bärlauch

El oso ha logrado integrarse en nuestro vocabulario. Los nombres Bärenklau (acanto), Bärlauch (ajo de oso), Bärenschote (abrótano), Bärentraube (uva de oso) y Bärwurz (carlina) designan sus plantas predilectas; a los seres humanos nos gusta comer galletas en forma de zarpa de oso (que es un símbolo de suerte). Los nombres Björn y Bernhard, Urs y Ursula nos recuerdan al oso. Además hay dos constelaciones que llevan su nombre, la Osa Mayor y la Osa Menor. Los osos de felpa y los de gelatina se sirven de su imagen para venderse mejor. Creemos que el amor de oso (Bärenliebe) es una pasión muy especial, que un dicho popular describe así: «El amor es tan pegajoso como el regaliz (Bärendreck) por lo que es imposible sacárselo del corazón».

Como alegoría de lo indómito y del valor, el oso representa la añoranza a lo primitivo. Los místicos hablan de huellas de oso en el campo psíquico o sea en nuestra selva interior. Nos encontramos con el oso en nuestros sueños, en los trances, en las ceremonias sacras, en las canciones, en los cuentos de hadas y en los mitos. Lo asociamos con fuerza y sabiduría. Quien tiene fuerzas de oso es una persona muy fuerte, valerosa y diestra, o sea que ya casi es un ser humano sobrenatural. Hildegard von Bingen, (1098 – 1179) abad y mística les recomendaba a los temerosos colocarse una piel de oso (la cobija más caliente y suave) sobre el pecho. Los osos de felpa cumplen con el mismo propósito.

Rey de los bosques

¿Porqué se identifica Berna con el oso? Cada ciudad y cada cantón tiene su símbolo. En los emblemas de Berlín y de Appenzell el oso es el combatiente que infunde respeto. Está parado en sus patas traseras y muestra sus garras largas y rojas y su lengua. El oso bernés cuya apariencia no es menos temible avanza sobre un travesaño dorado. Identificarse con un animal tan fuerte aumenta la propia autoestimación y le infunde respeto a los posibles adversarios. Cuando las altezas se adornan con el oso, lo hacen recordando su calidad de rey del bosque. En nuestros países no es el león el rey de los animales, sino el oso porque es el más grande, más fuerte y más inteligente de los animales salvajes de los bosques europeos.

Mató al oso de Berna

Según la leyenda, el fundador de la ciudad de Berna, el duque Berchtold V. von Zähringen, mató a un oso en 1191 y luego nombró a la ciudad con el nombre del oso (que en alemán se llama Bär) para conmemorar su hazaña. Los mitos siempre llevan alguna verdad. Ciertas características típicas de los osos coinciden con la mentalidad de los berneses. Su afabilidad y jovialidad son características intrínsecas que han mantenido a través de su historia de 800 años. De todas maneras, la tranquilidad de los berneses es proverbial. A los berneses de rancia estirpe les molesta que uno se les

Un «Ticinese» en Berna

¿Qué significa Berna para un «ticinese» como yo que llegó hace unos 7 años a esta ciudad, después de haber vivido casi una década en Roma? Sin duda, Berna me proporciona la oportunidad de desempeñar un trabajo muy interesante (a pesar de lo duro) como reportero del Palacio Federal. ¿Y además de esos lazos, qué es lo que me une con esta ciudad?

De niño, Berna fue una parte muy positiva de mi fantasía, me fascinaban los osos y naturalmente también los Young Boys (equipo de fútbol bernés) con sus uniformes amarillos y negros. Más tarde, cuando ya era un poco más viejo, reconocí que Berna era la capital de mi país. Capital eminentemente política y políglota que (para mi) también era la patria de los suizos de habla italiana.

¿Y hoy? Berna es lindísima. A ello contribuye su ciudad antigua, las arcadas afables, sus fuentes, los interminables andenes cubiertos por las arcadas, la puerta del Münster, que nos hace ponderar el secreto de la vida después de la muerte. Berna es una ciudad que merece que se la descubra desde arriba: bajando lentamente desde el Rosengarten admirando la geometría de los techos que evocan imágenes de la vida doméstica.

El clima de Berna lo vuelve a uno perezoso. Me cuesta muchísimo más trabajo levantarme temprano que en Roma porque el cielo a menudo es gris y la presión atmosférica es baja.

¿Y los berneses? Mis contactos con ellos son poco frecuentes. Se limitan a intercambiar algunos «buenos días» y una que otra frase amable. Mi vida social se limita casi exclusivamente al Palacio Federal, al que considero una zona extraterritorial y políglota. Los idiomas prevalentes allí son el alemán, el francés y el italiano puros, de tal modo que no tengo el problema de tener que hablar «Schwyzerdütsch». Considero que el mal hábito de hablar este dialecto es una de las grandes barreras que existe entre los suizos para comunicarse los unos con los otros. Posiblemente también (o precisamente por ello) mis relaciones (que por lo general son muy amigables) con los berneses quedan limitadas; pero prefiero que sea así porque no quiero perder parte de mi identidad como suizo de habla italiana bajo la presión de tener que hablar «Schwyzerdütsch».

Berna es muy linda, por los berneses siento gran simpatía, pero por favor no esperen de mí que les explique con detalle cómo son los berneses, porque simplemente no lo se.

Giuseppe Rusconi